

TESIS SOBRE EL SUICIDIO EN LA HISTORIA POLITICA DE CUBA

EN la historia política de Cuba el suicidio juega un papel importantísimo para alterar la evolución del pueblo cubano en los momentos más decisivos. El tema no creo que haya sido siquiera tocado por los tratadistas o estudiosos de nuestra historia; pero nadie debe maravillarse de ello, ya que la realidad es que a los cubanos no les interesa, por lo general, el adentrarse en la lectura de obras sobre nuestro pasado o sobre los grandes hombres que influyeron sobre nuestra integración nacional y el desarrollo de este país. Para decirlo de una vez: el conocimiento de la historia de Cuba está desacreditado y si hay pocos que sistemáticamente se dediquen a su estudio, son menos todavía los que pueden extraer de las grandes sin-



"El postrer año de vida del doctor Antonio Guiteras Holmes".

tesis las conclusiones válidas acerca de los hombres, los sucesos y las enseñanzas derivadas de ellos. Ahora, por ejemplo, estamos en uno de esos periodos de super-simplificación en los que las gentes, llevadas de su entusiasmo y sin la adecuada información, creen que no ha habido otra REVOLUCION, así, con mayúsculas, que la iniciada el primero de enero con la caída de la dictadura sanguinaria y rapaz de Batista. Sin embargo, había más REVOLUCION, así, también con mayúsculas, en el decreto del Ingeniero Carlos Hevia, secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo, (1933-34), imponiendo los tres turnos de ocho horas en la industria azucarera o en el del Dr. Antonio Guiteras Holmes para la rebaja de las tarifas de electricidad, dictado por aquella misma época, que en el proceso y la ejecución de los torturadores y verdugos del pueblo cubano, servidores de Batista que eran.

A poco que el estudioso se dedique a comparar lo ocurrido con los grandes caudillos y directores de las guerras de independencia en los demás países de América, incluyendo la de los Estados Unidos, con la suerte que corrieron los más insignes libertadores cubanos, en

P O R
HERMINIO PORTELL VILA

UNA ACLARACION

CIRCULA la especie, de la que se han hecho eco los periódicos, de que los concejales que nos opusimos en el Ayuntamiento de La Habana a la jura de los Estatutos del Viernes de Dolores impuestos por Batista, y que por eso perdimos nuestros puestos después de haber seguido haciendo oposición activa y vibrante en la Cámara Municipal cuando hasta representantes y senadores se habían conformado con la prohibición de no reunirse, deben ser restituidos a sus puestos edilicios, a fin de completar el cuatrienio para el cual habían sido elegidos.

Quiero aclarar públicamente y de manera definitiva que NO ACEPTO SER CONCEJAL DE DEDO. Se me eligió para ser concejal de 1950 a 1954. No necesité esperar hasta fecha alguna posterior para colocarme frente a Batista, sino que lo hice el mismo día 10 de marzo de 1952 y siempre había estado opuesto a sus errores y a sus desmanes desde el día aciago en que apareció en la vida pública cubana, sin servirle con pretexto alguno. Considero un grave desacuerdo del gobierno revolucionario lo que se ha hecho en cuanto a los gobiernos municipales y tampoco puedo responsabilizarme con tamaño desacuerdo. Mi período edilicio se venció en 1954 y PUNTO FINAL.

H. P. V.

seguida salta a la vista el hecho de que Washington y sus generales, como Bolívar, Páez, Santander y Sucre, en la Gran Colombia; San Martín, en Argentina; O' Higgins, en Chile; Iturbide, Victoria y Guerrero en México, etc., llegaron a ver el final de sus esfuerzos para independizar a los pueblos por cuya libertad luchaban. La circunscripción de que Máximo Gómez, el ilustre dominicano que fue el comandante en jefe del Ejército Libertador, alcanzó a vivir, aunque por pocos años, la época de la independencia, hasta pudiera ser considerada como argumento adicional para destacar el hecho de que Céspedes, Agramonte, Martí y Maceo, perdieron la vida en combates sin importancia específica y en los que nadie tenía derecho a esperar su participación activa y directa.

Después de lo que Céspedes había vivido, primero como jefe del Ejército Libertador hasta Guáimaro y luego como presidente de la República, con lo que él significaba para la Revolución Cubana y también para el despotismo español, la sorpresa de San Lorenzo y la muerte del Padre de la Patria no tienen otra explicación sino una especie de resignación fatalista con lo peor que pudiera ocurrirle, equivalente a un suicidio, y esta tesis se ratifica con su correspondencia y sus manifestaciones a lo largo del calvario recorrido desde Bijagual hasta San Lorenzo.

Agramonte, héroe magnífico de batallas campales importantes, no tenía por qué lanzarse a la hazaña del rescate de Sanguily. Aquello fue una gloriosa imprudencia, de la que salió con vida; pero con ella se evidenciaba una suicida inclina-

ción a la muerte, que le llegó en Jiguaní, sin la resolución para vivir para los grandes hechos históricos, en los cuales se habría necesitado de los más excelsos patriotas para que Cuba se librara del despotismo español y consolidase su independencia sin tener que pasar por la Enmienda Platt.

Nadie tenía derecho a esperar que José Martí, el héroe civil por excelencia, el hombre que había trazado los lineamientos morales, políticos, sociales y económicos de la Revolución Cubana y de la organización republicana de Cuba Libre, se lanzase contra las líneas españolas en el combate de Dos Ríos, en busca de la muerte a la cual había aludido con sus cripticas palabras de "Para mí ya es hora", después de las dificultades y los sinsabores iniciales inclusive los de la Conferencia de La Mejorana. Hay motivos para pensar que Martí había perdido el entusiasmo por vivir, que se arriesgó más de lo que debía y que así perdió la vida.

En cuanto a Maceo, el héroe epónimo, de las grandes batallas, el que había sobrevivido a los mayores peligros, y a gravísimas heridas, tampoco tenía necesidad alguna de verse envuelto en la escaramuza con la columna de Cárdenas, que fue una sorpresa fatal para él. Se había embotado su instinto de guerrero, dominado por las preocupaciones del momento, y ya no era tan dueño de sí como siempre lo había sido. El lugarteniente general del Ejército Libertador debió haberse abstenido de participar en lo que habría sido un tiroteo más, sin consecuencias, y reservarse para decisivas acciones de guerra, para aquel Ayacucho cuba-

no que los mambises siempre habían querido.

Cuba Libre con libertadores como Céspedes y Agramonte, en la Guerra de los Diez Años, o como Martí y Maceo, al terminar la dominación española, en 1898, habría sido una república muy distinta de la que nos correspondió; pero todos ellos pusieron más empeño en arriesgar sus vidas en los combates, que en conservarse para la gran obra de establecer, impulsar y dirigir la nueva nacionalidad, que así dio sus primeros pasos con segundones. En mi opinión, habrían podido ser los excelsos libertadores y caudillos que de todos modos fueron, sin dejar de ser las primerísimas reservas de la Patria para instaurar y guiar la República de Cuba.



"Cuatro días antes de que se disparase el trágico pistoletazo".

Hay en todo esto algo como un complejo nacional del sacrificio en la lucha que mucho se parece al suicidio, que de tiempo en tiempo reaparece en la historia de Cuba, hasta en años más recientes. La letra del Himno Nacional, al proclamar que morir por la Patria es vivir, hasta parece que desde octubre de 1868, en Bayamo, cuando alentó a los bisoños mambises vencedores del coronel Udaeta, estaba dando la consigna de que eso es, precisamente, lo que debe hacer todo cubano para serlo a plenitud.

El postrero año de vida del Dr. Antonio Guiteras Holmes, (1934-35), de nuevo presenta ese caso del caudillo que vive más peligrosamente de la cuenta, que se arriesga por demás en lo que no le corresponde a él por su misma condición de dirigente que tiene las fórmulas, la popularidad y la resolución necesarias para los grandes servicios a la Patria, guiándola por los caminos del progreso, de la prosperidad, de la justicia y de la libertad. Así llegó a su fin, en El Morrillo, la vida de "Tony" Guiteras, y su obra quedó trunca.

Como ya heube de relatar en otra ocasión, en esta mismas páginas de BOHEMIA, cuatro días antes de

(Continúa en la Pág. 112)